



ENSAYOS

sobre política económica

Costos sociales y económicos de la inflación

Miguel Urrutia Montoya
Gerente General del Banco de la República
Discurso de apertura del Seminario

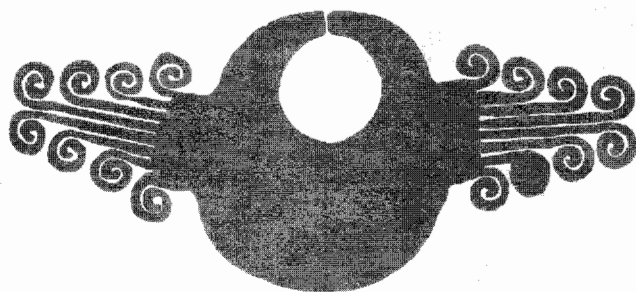
Revista ESPE, No. 37, Art. 01, Junio de 2000,
Páginas 23-26



Los derechos de reproducción de este documento son propiedad de la revista *Ensayos Sobre Política Económica* (ESPE). El documento puede ser reproducido libremente para uso académico, siempre y cuando nadie obtenga lucro por este concepto y además cada copia incluya la referencia bibliográfica de ESPE. El(los) autor(es) del documento puede(n) además colocar en su propio website una versión electrónica del documento, siempre y cuando ésta incluya la referencia bibliográfica de ESPE. La reproducción del documento para cualquier otro fin, o su colocación en cualquier otro website, requerirá autorización previa del Editor de ESPE.

2

Ponencias del Seminario

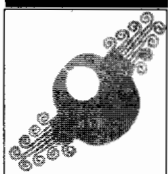


Costos sociales y económicos de la inflación

*Miguel Urrutia Montoya
Gerente General del Banco de la República
Discurso de apertura del Seminario*



Esta conferencia es el resultado de la visita que hizo a Colombia Stanley Fischer, vicepresidente del Fondo Monetario Internacional, en 1996.



Una de las conclusiones de su visita fue que en Colombia no había una consciencia clara en la sociedad de las ventajas de reducir la inflación. Precisamente por no haber tenido la experiencia socialmente costosa de la hiperinflación, como en otros países del continente, la población en Colombia no parecía valorar la estabilidad de precios. Nos sugirió que hiciéramos un esfuerzo por concientizar al público sobre los costos de la inflación. Pensamos que una buena manera de hacer esto era organizar una conferencia internacional sobre el tema, y afortunadamente encontramos una buena acogida a la idea en el Banco Mundial y un apoyo decidido por parte de David Yuravlivker. Espero que la conferencia ayude a crear conciencia en el país sobre los beneficios de bajar la inflación.

I. BENEFICIOS ECONÓMICOS DE ESTABILIZACIÓN

Existe una amplia literatura sobre los costos económicos de la inflación, y la teoría y la experiencia internacional han identificado los siguientes costos de la misma:

- La inflación crea serias ineficiencias en el proceso de asignación de recursos. La incertidumbre que genera dificulta las decisiones de comprar y vender, de prestar o invertir.
- Los inversionistas tienden a comprar bienes inmuebles u otros activos que les sirvan de protección contra la inflación, en lugar de realizar inversiones productivas.
- En economías inflacionarias es prácticamente imposible contar con un sistema tributario que no castigue de alguna manera el ahorro y la inversión. Algunos propietarios de activos terminan recibiendo ganancias que no corresponden a utilidades reales, y otros registrando pérdidas *ficticias* cuando están endeudados. En estas condiciones, el sistema tributario termina descapitalizando, de manera injustificada, a los agentes que presenten ganancias ficticias, desestimulando el ahorro y la inversión productiva y premiando a las empresas o personas sobreendeudadas, lo cual las deja en una posición económica vulnerable.
- En una economía inflacionaria los precios no responden de la misma manera a las presiones de excesos de demanda. En particular, los movimientos en los precios relativos de la economía son fácilmente mal interpretados, llevando así a que se sobreinvierta en algunos sectores productivos (v. gr. construcción).
- Cuando hay inflación, las personas o empresas destinan recursos productivos para defenderse de sus efectos. Estos recursos estarían mejor empleados en actividades productivas.
- Los contratos en el mercado laboral disminuyen su duración, y aumentan los costos de negociación. Las tasas de negociación aumentan, ante la exigencia de los ahorradores de un *premium* que les permita protegerse de cambios inesperados en el valor de su dinero.
- Las labores de producción y distribución se tienden a descuidar a favor del manejo de tesorería.
- El clima económico se deteriora, los gobiernos aparecen como incapaces de manejar la economía satisfactoriamente y surge la incertidumbre sobre las futuras acciones de política.

En esta conferencia se van a cuantificar algunos de estos costos para el caso colombiano, y para otros países. En la presente introducción me voy a permitir plantear el tema de costos no económicos.

II. VALORES Y GOBERNABILIDAD

El efecto más claro de la inflación es que desvaloriza las cosas. Esta es el resultado de arreglos institucionales en una sociedad que llevan a la desvalorización de la moneda, pero también, de los bienes, las propiedades y los ahorros. Cuando en una sociedad como la colombiana se habla de pérdida de valores, en general se está refiriendo a valores éticos o morales, pero es muy posible que la pérdida permanente de valores éticos o morales, en el valor de las cosas promueva esa pérdida de valores.

Ciertamente, la inflación le hace perder valor a las costumbres socialmente valiosas como el ahorro y el trabajo, y promueve la especulación, la incertidumbre, y la inversión en activos que se defienden de la inflación, pero que no pueden no ser productivos.

La inflación afecta los comportamientos de una manera que no beneficia la estabilidad social y no crea los incentivos para que se dé un comportamiento económico individual que sea funcional desde el punto de vista del desarrollo económico.

Adicionalmente, estoy convencido que la inflación afecta la gobernabilidad, en primer lugar, porque se hace necesario el ajuste permanente de precios públicos. En todos los países la población pide que el gobierno controle ciertos precios. El caso más claro es el de los precios del transporte público. En un país con alta inflación, estos precios se tienen que ajustar con frecuencia, y ningún ajuste es popular. Todo gobierno se desgasta en el proceso. Lo mismo ocurre con los servicios públicos.

Aun en los países con mayor libertad económica hay precios controlados por el gobierno. En Berlín y Nueva York hay control de arrendamientos. Cuando el Estado ajusta estos precios, si es necesario, debido a la inflación generalizada, el gobierno pierde popularidad y legitimidad.

La única manera de evitar esos costos políticos es indexar todo automáticamente, pero ese es un sistema que lleva rápidamente a la hiperinflación, a la cual sobreviven muy pocos gobiernos.

Se ha visto que una de las inflexibilidades del mercado laboral que lleva a altas tasas de desempleo es el esquema del salario mínimo indexado. La única manera de eliminar esa rigidez en el mercado laboral es eliminar la inflación, y hacer innecesario el ajuste permanente en el salario mínimo.

Finalmente, en un proceso inflacionario los gobiernos tienen que dedicarse permanentemente a negociar ajustes a la inflación con los grupos de presión. Negociar salarios con los maestros, los médicos, las enfermeras, los controladores aéreos, las tarifas de los taxis, las compras de insumos de los hospitales, o los avalúos catastrales. No queda tiempo para gobernar. En Colombia no ha quedado tiempo para reformar y mejorar el sistema judicial.

III. CONCLUSIÓN

En conclusión, la inflación tiene claros costos en términos de eficiencia y desarrollo económico, pero puede tener aun mayores costos en términos de deslegitimación del Estado de pérdida de valores.